

## *Economía, Ecología y Tecnología*

A tenor de un grave conflicto que envenena la convivencia social y las relaciones comerciales y diplomáticas entre Argentina y Uruguay, debemos reflexionar si en la actualidad son compatibles Desarrollo económico y Desarrollo sostenible.

En esencia, el conflicto, que se inició larvadamente hace tres años y se agudizó a partir de enero, tiene su origen en la oposición de varias poblaciones argentinas de la provincia de Entre Ríos a la construcción de dos fábricas de celulosa de papel que las empresas ENCE y la finlandesa Botnia tienen previsto construir en la localidad uruguaya de Fray Bentos situada en la orilla izquierda del río Uruguay, frontera natural entre Argentina y Uruguay. Para este país, la inversión de 1.800 millones de dólares no sólo es la mayor inversión extranjera recibida en su historia, sino que supondrá el 10% de su PIB y la creación de 12.000 puestos de trabajo.

El proyecto está considerado como prioritario y primordial para un país con una economía principalmente ganadera cuyas exportaciones se limitan prácticamente a la carne de vacuno. Un país también que, desde hace veinte años, repuebla forestalmente 50.000 hectáreas, casi en su totalidad eucaliptos, materia prima para las previstas fábricas de papel. Quien sí se opone con toda la fuerza es Argentina o, más concretamente, las autoridades de la provincia de Entre Ríos bajo el lema "*No a la destrucción medioambiental*", llegando a cortar las carreteras binacionales, impidiendo el paso de personas y mercancías entre Uruguay y Argentina y, de paso, con Chile. El bloqueo ha supuesto un grave quebranto para la economía uruguaya.

Si dejamos a un lado el trasfondo de los intereses políticos y económicos argentinos que giran alrededor de las papeleras, tenemos que centrarnos en aspectos puramente medioambientales. ¿Es factible que una fábrica de papel no provoque contaminación o la misma sea tan leve que puede ser absorbida por la Naturaleza? Las empresas papeleras aseguran que las fábricas de Fray Bentos no serán contaminantes, que cumplen la exigente normativa comunitaria euro-

pea y cuentan con la más moderna tecnología. Sin embargo, los ecologistas, con *Greenpeace* a la cabeza, aseguran que las fábricas producirán impactos ambientales, sociales y económicos nefastos.

Se oponen a un Occidente "*consumista y con nulo sentido del Desarrollo humano y sostenible*" e insisten en que los impactos de las papeleras generarán deudas ecológicas y sociales que nadie está dispuesto a asumir: ni los consumidores europeos ni las empresas. Pues bien, supongamos y aceptemos que las papeleras contaminan y que, según lo asegurado por *Greenpeace*, las empresas europeas se van a instalar allí porque pueden saltarse a la torera la normativa comunitaria dado que, en países como Uruguay, en la línea de los países emergentes, es posible contaminar sin tener que pagar un precio y pueden comprar voluntades políticas para que cierren los ojos ante los posibles daños medioambientales. Es decir, las empresas están dispuestas a producir, contrariamente a lo que sucede en la Unión Europea, no sólo más barato en cuanto a la mano de obra, sino más barato porque no hay legislación medioambiental que cumplir, porque para el país receptor de las inversiones lo que importa son los puestos de trabajo, la creación de riqueza, en definitiva el desarrollo del país.

Pero el dilema se extiende a multitud de industrias aparte de la industria papelera, considerada en este caso concreto, e intervienen muchos otros factores como pueden ser los metalúrgicos, siderúrgicos, etc., que también producen sus secuelas en todo proceso de industrialización

¿Podemos hacer compatibles Desarrollo económico y Desarrollo medioambiental? Sin duda, siempre que exista voluntad política y empuje e inversión en el desarrollo de nuevas tecnologías limpias que permitan esa simbiosis entre Economía y Ecología, haciendo compatible el Desarrollo de países emergentes sin que tengan que pagar un alto precio en forma de destrucción de su medio natural y su entorno ecológico y social.

Sin duda, una importante y responsable tarea para todos.